

Bullying en los países pobres: prevalencia y coexistencia con otras formas de violencia

Rosario Del Rey*¹ y Rosario Ortega²

¹Universidad de Sevilla, España ²Universidad de Córdoba, España

ABSTRACT

Bullying in poor countries: Prevalence and coexistence with other forms of violence. Bullying prevalence has been studied in many places in the world, however mainly in developed countries. Therefore, investigations are limited when exploring the phenomenon in poor and developing countries populations, in which the violence problems are even more prominent. Consequently, we consider of special relevance studying bullying in a poor country such is Nicaragua. In this article, we present the results of an investigation developed with a representative sample of 2,813 secondary students in Managua and its metropolitan area (Nicaragua), showing the bullying prevalence, the coexistence with other forms of violence and the relation to age and sex of the students.

Key words: Violence, bullying, prevalence, Nicaragua, poor countries.

RESUMEN

La prevalencia del bullying ha sido estudiada en muchos países y lugares del mundo, pero principalmente del mundo desarrollado, siendo escasas las investigaciones que exploran poblaciones de los países pobres o en vías de desarrollo, lugares en los que los problemas de violencia están incluso más acentuados. Es por ello que consideramos de especial relevancia estudiar el bullying en un país pobre como es Nicaragua. En este artículo se presentan los resultados de un estudio realizado con una muestra representativa de estudiantes de Educación Secundaria de Managua y área metropolitana, mostrando la prevalencia del *bullying*, la coexistencia con otras formas de violencia y la relación con la edad y el sexo de los estudiantes.

Palabras clave: Violencia, *bullying*, prevalencia, Nicaragua, países pobres.

Los orígenes de la investigación sobre el *bullying* se sitúan en Escandinavia a principios de los años setenta (Heinemann, 1972; Olweus, 1978; 1980; 1993). Momento a partir del cual se abre un amplio y prolífero campo de investigación en multitud de países europeos como Inglaterra, (Smith y Sharp, 1994), Irlanda (O'Moore y Hillery, 1989), Italia (Genta *et al*, 1996), Alemania (Schäfer; 1996) y, por supuesto, España

¹ Correspondencia sobre este artículo puede ser enviada a la primera autora: Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Avda. Ciudad Jardín, 22, 41005 Sevilla, España. Email: delrey@us.es; ortegaruz@uco.es. Agradecimientos: este estudio ha sido realizado gracias a la financiación de Cooperación Británica a través del *Department For International Development* (DFID) y al Convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de Nicaragua y la Universidad de Córdoba.

(Defensor del Pueblo-UNICEF, 2000, 2007; Del Rey y Ortega, 2005; Fernández y Quevedo, 1991; Ortega, 1992, 1994, 1995; Ortega y Mora-Merchán, 2000), y también en el resto del mundo como en Australia (Rigby y Slee, 1991), Japón (Morita, 1985) y EE.UU. (Nansel *et al.*, 2001; Perry, Kusel y Perry, 1988; Tattum, 1993). Investigaciones que no dejan de multiplicarse en muchos lugares del mundo desarrollado y en las que se está concluyendo sobre la naturaleza del fenómeno así como su prevalencia, factores de riesgo asociados, consecuencias y formas de prevención e intervención. En cambio, las poblaciones y comunidades de los países pobres y/o en vías de desarrollo estaban quedando al margen de esta línea de investigación incluso, cuando en ocasiones, son los contextos en los que se originan algunos de los problemas de violencia que afectan cada día más a los países desarrollados (Portillo, 2003).

Analizando la producción científica relativa al *bullying*, se aprecia que los trabajos más citados son los de Olweus, cuya definición del mismo focaliza la intencionalidad, persistencia en el tiempo y abuso de poder. Aunque parece existir un acuerdo sobre esta definición de *bullying* (Farrington, 1993; Ross, 2002; Smith y Brain, 2000), en realidad quizás lo que se ha producido haya sido un cierto seguidismo de los trabajos de Olweus (1978, 1983, 1999).

Durante los últimos años, algunos autores (Guerin y Hennessy, 2002; Kalliotis, 2000; Ortega y Mora-Merchán, 2000; Rigby, Smith y Pepler, 2004) han matizado más detalles del fenómeno y también se han ocupado de distinguirlo de la violencia escolar. Problema que consideremos de mayor diversidad y magnitud que el *bullying*.

En nuestra opinión, la toma de conciencia de la magnitud conceptual de la violencia escolar ha invitado a muchos investigadores que estudian el fenómeno *bullying* a analizar también la violencia escolar. Hecho que ha provocado verdaderas dificultades a la hora de comparar datos entre investigaciones dentro de un país o entre países (Smith, 2003; Smith, Pepler y Rigby, 2004; Smith *et al.*, 1999). Por lo que, en aras de clarificar las diferencias entre violencia escolar y *bullying*, muchos autores (Debarbieux, 2006; Menessini y Modaino, 2001; Olweus, 1999; Ortega, 2000, 2001; Ortega y Del Rey, 2003; Smith, 2005) se han ocupado de esclarecer las diferencias entre ambos conceptos aunque otros los siguen utilizando indistintamente. En este sentido, encontramos dos líneas de respuesta. Por un lado, la liderada por Olweus (1999) quien afirma que tanto el maltrato entre iguales como la violencia son incluidos en el concepto de la agresividad compartiendo, entre ellos, la agresividad física directa, idea compartida por otros investigadores (Smith y Sharp, 1994; Smorti *et al.*, 1999, entre otros). Por otro lado, se defiende que el *bullying* es un tipo de violencia entre compañeros y, por tanto, es violencia escolar, y no un fenómeno distinto a ella, posición también aceptada por otros investigadores (Debarbieux y Blaya, 2001).

A partir de este debate, en nuestra investigación hemos analizado, por un lado, la prevalencia del *bullying* en Nicaragua, como un país pobre, así como las posibles diferencias respecto a las variables de sexo y edad y, por otro, estudiado la posible relación con otras experiencias de violencia, principalmente la que acontece en el contexto escolar.

MÉTODO

Muestra

La población de referencia para la selección de la muestra representativa ha sido el conjunto de alumnos y alumnas que cursan, de manera presencial, Educación Secundaria en Managua y su área metropolitana, lo que supone más de la tercera parte de los centros educativos de Nicaragua y casi la mitad de los alumnos y alumnas del país. El tipo de muestro utilizado ha sido muestreo aleatorio por proporciones de estratos, siendo éstos el tipo de centro (tres opciones: público, privado y subvencionado) y el área geográfica de ubicación del centro (siete opciones: seis distritos y área metropolitana). El error muestral, teniendo en cuenta la representatividad de cada una de las condiciones posibles de centros, es del 4,78%.

La muestra definitiva estuvo formada por 2813 estudiantes de los que el 55% eran mujeres y el 45% hombres, con edades comprendidas entre los 11 y los 38 años, siendo la edad media 15,52 (DT= 2,65). Respecto a la distribución por etapa evolutiva, 20,3% están en la adolescencia temprana (11 a 13 años), 34,8% en la adolescencia media (14 a 15 años), el 36,3% en la adolescencia tardía (16 a 18 años) y 8,6% en la juventud (mayores de 18 años). A su vez, estos estudiantes atienden a los cinco años de los estudios de secundaria, decreciendo el porcentaje de población cuando se aumenta de curso. Es decir, las cifras van desde el 27,2% de jóvenes de primer año hasta el 12,7% de quinto año.

La estructura familiar de los jóvenes era diversa. El 57,1% vivía con ambos progenitores, de los cuales el 21,7% además convive con otros familiares, el 20% sólo vive con su madre y el 3,4% sólo con su padre. Situaciones a las se añaden otras de menor frecuencia como vivir sólo con hermanos o con otros familiares. Respecto al número de hermanos, de forma sintética, el 1,8% de los jóvenes son hijos únicos, el 36% tienen uno o dos hermanos y el 62,2% tres o más.

Instrumentos

Existen muchas investigaciones sobre la prevalencia y naturaleza del bullying y en la mayoría de ellas se utiliza el cuestionario del profesor Dan Olweus (Olweus, 1989, revisado en 1991 y 1996) o alguno derivado de él (p.ej., Ortega, 1992), aunque también pueden hallarse otras propuestas de instrumentos ya pilotadas (p.ej., Ortega, Mora-Merchán y Mora, 1995). Sin embargo, pese a este desarrollo investigador no se disponía, hasta el momento, de un instrumento de medida que se ajustara al peculiar contexto de convivencia y desarrollo de los países en vías de desarrollo y, en concreto, Nicaragua. Por tanto, consideramos imprescindible el diseño de un nuevo instrumento que, teniendo en cuenta los ya existentes, respondiera a las necesidades específicas del contexto de la investigación. Instrumento que fue pilotado (Ortega *et al*, 2004) y modificado (Ortega y Del Rey, 2003) previamente a su diseño final en el que se le denominó "*Cuestionario sobre Convivencia, Violencia y Experiencias de Riesgo -COVER*" (Ortega y Del Rey, 2003). Dicho cuestionario consta de 80 preguntas divididas en dos

bloques. El primero se compone de 43 ítems con la opción de respuesta según el grado de acuerdo (“verdadero”, “más o menos”, “falso”) y el segundo de 37 con las respuestas según frecuencia de situaciones (“muchas”, “pocas”, “ninguna”). Con él se evalúan cuatro dimensiones y catorce escalas que se detallan en el cuadro 1.

Procedimiento

El trabajo de campo de la investigación y de coordinación se realizó fundamentalmente en Nicaragua y el resto del trabajo en España. Fue necesario realizar seis estancias en Nicaragua para que la investigación se ajustara al contexto de este país. El contacto con los centros seleccionados y el establecimiento de las citas para la recogida de datos fueron tareas compartidas entre los investigadores españoles y el personal de administración y servicios del MECD de Nicaragua.

La localización de los centros fue compleja por la forma que se utiliza en Nicaragua para señalar las direcciones postales y por la inexistencia de mapas de la gran mayor parte de la zona investigada. En cuanto a los encuestadores, se seleccionó a un grupo de seis jóvenes investigadores nicaragüenses que fueron entrenados para la recogida y codificación de los cuestionarios. Para la administración del cuestionario los profesores debían ausentarse del aula y los estudiantes estar separados en filas. Una vez situados, los encuestadores explicaban el sentido y objetivos de la investigación, soli-

Cuadro 1. Dimensiones del cuestionario COVER
(Ortega y Del Rey, 2003).

Dimensión 1. Condiciones de vida

Dimensión 2. Valor personal y sociabilidad

- Autoconcepto y autoestima
- Expectativas de futuro
- Sociabilidad y relaciones interpersonales
- Solidaridad y apoyo mutuo
- Creencias y actitudes sociales
- Civismo y ética social

Dimensión 3. Actitudes y conductas de riesgo

- Comportamiento y actitud sexual de riesgo
- Presión e intimidación del grupo
- Pandillas juveniles y conductas de riesgo
- Comportamientos y actitudes antisociales
- Contexto social violento
- Consumo y tráfico de drogas

Dimensión 4. Implicación directa en violencia

- Victimización de iguales
 - Maltrato y abuso de adultos hacia estudiantes
 - Comportamiento agresivo
-

citaban la mayor sinceridad posible en las respuestas y se aseguraba la confidencialidad de los datos así como el carácter anónimo de los cuestionarios. Por último, se les explicaba la forma de rellenar el cuestionario.

La codificación de los cuestionarios fue realizada por los investigadores locales y supervisada por los investigadores españoles. Así, una vez codificados los datos se seleccionaba un 20% aleatorio de los cuestionarios codificados por centro y se comprobaba si existía de algún error. En caso de que existiera más de un 5% de error, los investigadores codificaban de nuevo todos los cuestionarios de ese centro. De este modo se aseguraba la ajustada codificación de los datos.

Respecto a los análisis, en esta investigación se ha considerado implicado en bullying a las víctimas, agresores, agresores victimizados y espectadores. Para identificar el rol de cada sujeto seguimos el criterio utilizado en otras investigaciones sobre prevalencia de maltrato entre compañeros dentro de nuestro grupo de investigación dirigido por la profesora Rosario Ortega (Mora-Merchán, 2001; Ortega y Mora-Merchán, 2000; Ortega y Del Rey, 2001; Del Rey, 2002). Concretamente, es la combinación de siete variables la que permite decidir el rol de cada alumno o alumna en el fenómeno. Estas son: víctima verbal, física, social y psicológica de compañeros, agresor verbal, físico y social de compañeros. Concretamente, un alumno o alumna es víctima de bullying cuando contesta haber sido maltrato por sus iguales “*muchas veces*” durante el último trimestre, independientemente de que ese maltrato recibido sea verbal, físico, social o psicológico. Al mismo tiempo, este alumno o alumna debe afirmar que ha participado “*pocas veces*” o “*nunca*” en situaciones de maltrato entre iguales hacia sus compañeros durante este mismo período de tiempo. Por otro lado, siguiendo este mismo criterio, agresor de maltrato entre iguales es aquel chico o chica que afirma haber maltratado “*muchas veces*” a algún compañero ya sea verbal, física o socialmente y, además, haber sido victimizado de cualquier manera “*pocas veces*” o “*nunca*”, por parte de sus compañeros, durante el último trimestre. Igualmente, son tenidas en cuenta todas las formas de violencia señaladas para considerar a un alumno o alumna agresor victimizado, ya que éstos son chicos y chicas que habiendo sido maltratados “*muchas veces*” también han maltratado “*muchas veces*” a sus compañeros, independientemente de la forma que hayan utilizado. Por último, espectador es aquel estudiante que afirma no haber participado en agresiones, ni haber sido objeto de ellas o haberlo hecho “*pocas veces*” durante el último trimestre. La tabla 1 resume el criterio de selección de los implicados.

Tabla 1. Criterio de selección de los roles de participación del bullying

	Agresor “ <i>nunca</i> ”	Agresor “ <i>pocas</i> ”	Agresor “ <i>muchas</i> ”
Víctima “ <i>nunca</i> ”	Espectador	Espectador	Agresor
Víctima “ <i>pocas</i> ”	Espectador	Espectador	Agresor
Víctima “ <i>muchas</i> ”	Víctima	Víctima	Agresor victimizado

Una vez analizada la prevalencia del *bullying*, se estudió la posible relación entre ésta y las variables de sexo y etapa evolutiva, así como con otras experiencias de violencia estudiadas en la dimensión del instrumento denominada *Implicación directa en violencia* y que se compone de las escalas: *Victimización de iguales*, *Maltrato y abuso de adultos hacia estudiantes* y *Comportamiento agresivo*.

RESULTADOS

Tras la aplicación del criterio previamente descrito y la creación de una nueva variable, denominada *Bullying*, encontramos que los niveles de implicación son muy elevados, especialmente considerando que se ha utilizado un criterio estricto de selección. Es decir, no se ha considerado implicados a aquellos estudiantes que han tenido experiencias de ser víctimas o agresores en “*pocas*” ocasiones durante el último trimestre. Como se puede observar en la figura 1, el 35% de la población estudiantil de Secundaria de Managua y su área metropolitana están directamente implicados en problemas de malos tratos entre compañeros, no siendo excesivamente diferentes los índices de participación en cada uno de los tres roles activos: víctima (12,4%), agresor (10,9%) y agresor victimizado (11,7%). Datos especialmente relevantes por su alta frecuencia y por su anormal distribución, ya que el rol de agresor victimizado ha mostrado ser muy inferior en el resto de investigaciones de los países desarrollados (Smith *et al.*, 1999).

La experiencia en cada uno de los roles es diferente según el sexo ($\chi^2 = 48,75$, $ddl = 9$, $p \leq 0.001$) y la etapa evolutiva ($\chi^2 = 34,68$, $ddl = 3$, $p \leq 0.001$) que tomemos de referencia. Así, las víctimas son más chicas (56,9%) que chicos (43,1%) y se encuentran más en la adolescencia temprana. Los agresores están menos representados en la etapa evolutiva de la juventud y son igualmente más chicas (54,3%) que chicos (45,7%). Y, los agresores victimizados son menores que sus iguales escolares, ya que están más representados en la etapa evolutiva de la adolescencia temprana y menos en la juventud

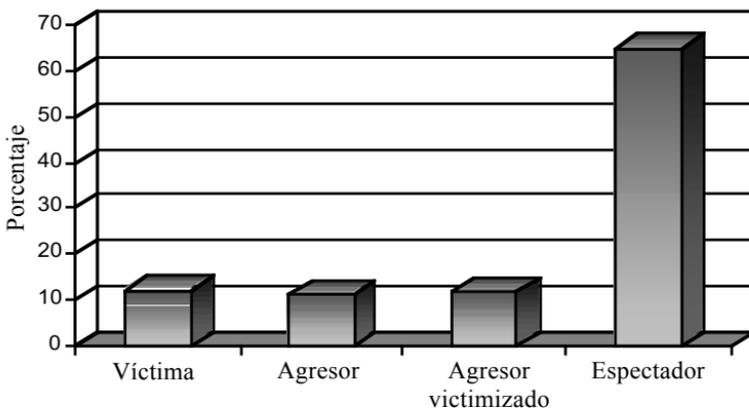


Figura 1. Implicación en *bullying*.

y son más chicos que chicas. En las figuras 2 y 3 se presentan estas diferencias respecto a las variables sexo y etapa evolutiva.

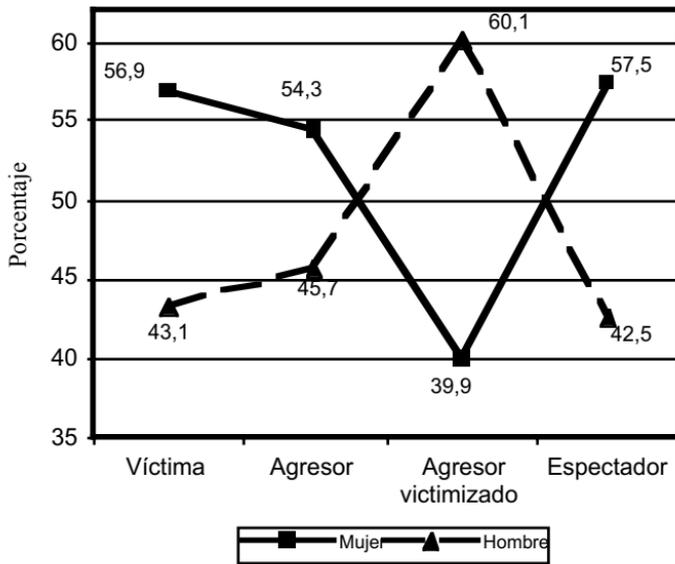


Figura 2. Bullying según sexo.

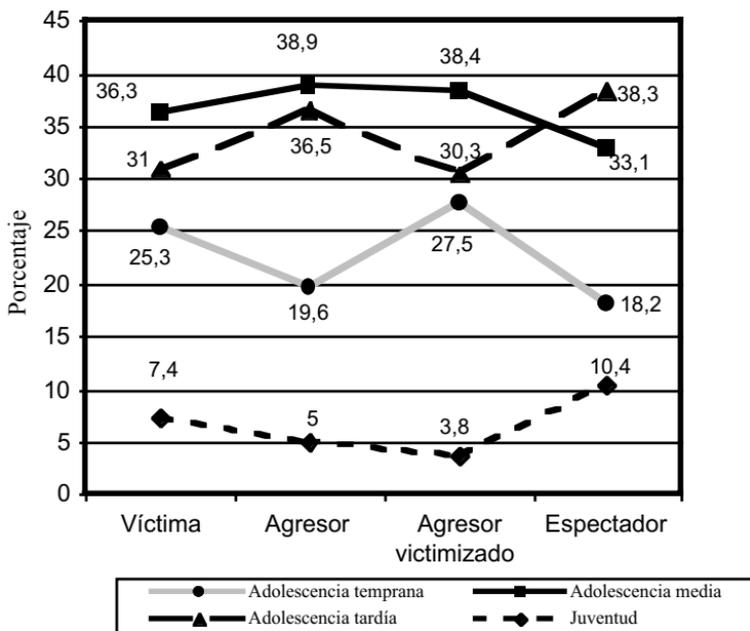


Figura 3. Bullying según etapa evolutiva.

En cuanto a la posible relación entre la implicación directa en bullying y otras formas de violencia encontramos que las *Víctimas* de bullying se diferencian del resto de sus iguales escolares en la escala que le dio origen, es decir, en *Victimización de iguales* y no en las relativas a *Maltrato y abuso de adultos hacia estudiantes*, ni en *Comportamiento agresivo*. Son el grupo de estudiantes que se caracterizan por tener más experiencias de todo tipo de violencia y no de algún tipo en particular. Es decir, son significativamente más víctimas verbales ($\chi^2 = 1\,552,21$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), físicas ($\chi^2 = 519,23$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), psicológicas ($\chi^2 = 724,63$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) y sociales ($\chi^2 = 843,33$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) persistentes de sus iguales, físicas persistentes de sus hermanos ($\chi^2 = 144,23$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) y sienten “*muchas veces*” miedo al ir a la escuela ($\chi^2 = 145,04$, ddl= 6, $p \leq 0.001$).

Respecto a los *Agresores*, encontramos resultados muy interesantes. Por un lado, no se diferencian del resto de sus compañeros y compañeras ni en la escala de *Victimización de iguales*, ni en la de *Maltrato y abuso de adultos hacia estudiantes*. Por otro, en la escala *Comportamiento agresivo* que le dio origen, sólo aparecen como más agresores verbales persistentes de sus iguales ($\chi^2 = 1830,05$, ddl= 6, $p \leq 0.001$). La tabla 2 muestra igualmente el resto de los porcentajes de respuesta a las distintas formas de agresión.

Por último, respecto a los *Agresores victimizados*, los resultados son estremecedores. En *Victimización de iguales*, aparecen como más víctimas en todos los supuestos incluidos en la escala. Son más víctimas persistentes de violencia verbal ($\chi^2 = 1552,21$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), física ($\chi^2 = 519,23$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), psicológica ($\chi^2 = 724,63$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), social ($\chi^2 = 843,33$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) y sexual ($\chi^2 = 46,55$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) de sus compañeros y compañeras. Les roban más, “*muchas veces*”, en el centro educativo ($\chi^2 = 227,73$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), tienen más miedo persistente a acudir a la escuela ($\chi^2 = 145,04$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) e, igualmente, son más víctimas físicas persistentes de sus hermanos ($\chi^2 = 144,23$, ddl= 6, $p \leq 0.001$). Esta alta participación se

Tabla 2. Comportamiento agresivo y formas de implicación en bullying

	IMPLICACIÓN EN BULLYING (% del total - 100% de cada rol)			
	Espectador	Víctima	Agresor	Agresor victimizado
Físico esporádico	18,3	30	27,5	20,1
Físico persistente	0	0	30,1	47,3
Psicológico esporádico	11,9	12,6	29,4	22,9
Psicológico persistente	1,8	3,7	12,1	25,6
Social esporádico	15,1	20,6	24,8	20,4
Social persistente	0	0	14,7	32,3
Sexual esporádico	2,7	2,3	2,0	4,0
Sexual persistente	2,6	3,1	4,9	5,5
Uso armas esporádico	2,2	3,7	7,8	7,9
Uso armas persistente	0,5	2,3	3,6	10,4

concretan en la escala *Maltrato y abuso de adultos hacia estudiantes* al indicar que son más víctimas persistentes de sus maestros de violencia verbal ($\chi^2 = 174,00$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) y física ($\chi^2 = 89,47$, ddl= 6, $p \leq 0.001$); así como de propuestas sexuales ($\chi^2 = 34,98$, ddl= 6, $p \leq 0.001$); y víctimas persistentes y esporádicas de violencia psicológica ($\chi^2 = 99,36$, ddl= 6, $p \leq 0.001$). También son víctimas persistentes de violencia sexual de adultos ($\chi^2 = 37,05$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) y de maltrato de sus padres ($\chi^2 = 158,00$, ddl= 6, $p \leq 0.001$). Por último, en *Comportamiento agresivo*, apuntan a utilizar más persistentemente la violencia verbal ($\chi^2 = 1\ 830,05$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), física ($\chi^2 = 1044,65$, ddl= 6, $p \leq 0.001$), psicológica ($\chi^2 = 419,20$, ddl= 6, $p \leq 0.001$) y social ($\chi^2 = 688,76$, ddl= 6, $p \leq 0.001$); así como las armas en peleas ($\chi^2 = 177,32$, ddl= 6, $p \leq 0.001$).

DISCUSIÓN

El nivel de prevalencia de bullying en Nicaragua es extremadamente superior al de los países desarrollados (Smith, 2004; Smith, Pepler y Rigby, 2004). Incluso utilizando los criterios más rigurosos sobre el análisis de la prevalencia, es decir considerando sólo los casos de implicación persistente durante los tres meses previos a la administración del instrumento, hemos hallado que el índice general de implicación es del 35%, cifra que supera inmensamente los estudios que se han realizado con este criterio (Mora-Merchán, 2001; Ortega y Mora-Merchán, 2000; Smith *et al.*, 1999). Sin embargo, lo más llamativo de los resultados es el elevado número de estudiantes que están implicados desde el rol de víctima agresiva o agresor victimizado, ya que suponen cerca del 12% de la población escolar total, cuando en las investigaciones europeas los índices son mucho menores (Smith *et al.*, 1999). Este rol ha sido identificado como el más difícil de intervenir (Olweus, 2001; Ortega y Mora-Merchán, 2000) lo que nos muestra una situación compleja de cara a la reeducación no sólo por el mayor número de sujetos implicados, sino también por la forma en la que lo están. Deberíamos quizá concluir que, en países tan pobres como Nicaragua, además de las formas de violencia física y psicológica (Del Rey, 2007), el maltrato entre escolares está igualmente presente con su cara más cruel y persistente.

Estos resultados sobre la implicación en maltrato entre compañeros escolares no hacen más que aludir a que Nicaragua, además de ser un país aquejado de muy serios problemas, también lo está del bullying. Y que, por tanto, éste no es un problema exclusivo de los países desarrollados, sino que posiblemente la gran cantidad de problemas sociales con los que viven los y las jóvenes nicaragüenses, les dificulta la identificación de este tipo específico de violencia interpersonal entre los otros percibidos como mucho más graves (Ortega, 2003).

En los estudios europeos (Smith *et al.*, 1999), y en general del mundo desarrollado (Rigby, 1996; Morita, 2001), la edad y el sexo son descritas como dos de las características diferenciadoras de la implicación en bullying. En el caso de Nicaragua, las diferencias significativas respecto al sexo son exclusivamente en el rol de agresor victimizado en el que los chicos están más representados que las chicas. Estos resultados son diferentes a los encontrados en la mayoría de las investigaciones europeas, ya que en éstas las diferencias entre sexos también aparecen en los roles de víctima y

agresor (Smith, 2004). Es decir, hemos hallado menos diferencias respecto de la variable sexo en Nicaragua que las que se encuentran en estudios de poblaciones de los países desarrollados, como por ejemplo España (Defensor del Pueblo-UNICEF, 2007; Ortega y Mora-Merchán, 2000).

En relación con la variable edad, se han descrito los primeros años de la educación secundaria, 11 o 12, los de mayor riesgo de bullying, disminuyendo progresivamente el nivel de implicación con los años (Ortega, 2003). Sin embargo, la investigación en Nicaragua, aunque respetando las tendencias generales, ofrece datos algo distintos. Dicho de forma sintética: a excepción del bullying en el que sí hay más chicos y chicas de la primera adolescencia implicados, los y las jóvenes de esta etapa evolutiva no están especialmente afectados por el resto de problemas de violencia como son la victimización de iguales, de adultos, comportamiento agresivo y violencia sexual.

Por último, hemos encontrado que la experiencia en un tipo de violencia, como es el bullying, implica mayor riesgo de verse implicado en otro tipo de violencia. Y, en este sentido, el perfil más afectado y en mayor riesgo es el llamado agresor victimizado como ya ha quedado de manifiesto en otras investigaciones (Del Rey, 2002; Mora-Merchán, 2001; Ortega y Del Rey, 2003; Ortega y Mora-Merchán, 2000). En cambio, los agresores y las víctimas de maltrato entre iguales parecen estar menos afectados que los de los países desarrollados (Del Rey, 2002; Smith, 2003).

REFERENCIAS

- Debarbieux E (2006). *Violence à l'école. Un défi mondial?* París: Armand Colin.
- Debarbieux E y Blaya C (2001). *Violence in schools. Ten approaches in Europe*. Issy-les-Moulineaux: ESF.
- Defensor del pueblo-UNICEF (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Defensor del Pueblo-UNICEF (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria 1999-2006. Nuevo estudio y actualización del informe del 2000*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Del Rey R (2007). *Violencia interpersonal en los países en vías de desarrollo. Estudio del fenómeno en adolescentes y jóvenes de Nicaragua*. Tesis Doctoral no publicada. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Del Rey R (2002). *Convivencia escolar. Un estudio psicoeducativo sobre clima, disciplina y violencia*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Del Rey R y Ortega R (2005). La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10, 805-832.
- Farrington DP (1993). Understanding and preventing Bullying. En M. Torny (Ed.). *Crime and Justice. A Review of research, Vol. 17* (pp. 381-458). Chicago: University of Chicago press.
- Fernández I y Quevedo G (1991). Como te chives...ya verás. *Cuadernos de Pedagogía*, 193, 69-71.
- Genta ML, Menesini E, Fonzi A, Costabile A y Smith PK (1996). Bullies and victims in school in central and southern Italy. *European journal of Psychology of Education*, 11, 97-110.
- Guerin S y Hennessy E (2002). Pupils' definitions of bullying. *European Journal of Psychology of Education*, 17, 249-261.

- Heinemann P (1972). *Mobbing-Gruppvoald bland barn och vuxna IMobbing-group violence by children and adults*. Stockholm: Natur och Kultur.
- Kalliotis P (2000). Bullying as a special Case of Agresión. *School Psychology International*, 21, 47-64.
- Menesini E y Modaino R (2001). *Tackling violence in school: A report from Italy*. Proyecto CONNECT. Versión electrónica: <http://www.gold.ac.uk/connect/countryreports>.
- Mora-Merchán JA (2001). *El fenómeno bullying en las escuelas de Sevilla*. Tesis doctoral no publicada. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Morita Y (1985). *Sociological study on the structure of bullying group*. Osaka City University: Department of Sociology.
- Morita Y (2001). *Cross-national comparative study of bullying*. Japan: Kaneko Shobo.
- Nansel TR, Overpeck M, Pilla RS, Ruan WJ, Simons-Morton B y Scheidt P (2001). Bullying behavior among U.S. youth: Prevalence and association with psychosocial adjustment. *Journal of the American Medical Association*, 285, 2094-2100.
- O'Moore AM y Hillery B (1989). Bullying in Dublin Schools. *Irish Journal of Psychology*, 10, 426-441.
- Olweus D (2001). *Bullying at school: tackling the problem*. Norway: OECD. Research Centre for Health Promotion, University of Bergen.
- Olweus D (1978). *Aggression in schools: Bullies and whipping boys*. New York: Wiley.
- Olweus D (1980). Familial and temperamental determinants of aggressive behaviour in adolescent boys: A causal analysis. *Developmental Psychology*, 16, 644-660.
- Olweus D (1989). Prevalence and incidence in the study of antisocial behavior: Definition and measurements. En M Klein (Ed.) *Cross-national research in self-reported crime and delinquency* (pp.187-201). Dordrecht: Kluwer.
- Olweus D (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. New York: Blackwell.
- Olweus D (1996). *The Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. Mimeo. Bergen, Norway: Research Centre for Health Promotion, University of Bergen.
- Olweus D (1999). Sweden. En PK Smith, Y Morita, J Junger-Tas, D Olweus, R Catalano y P Slee (Eds.). *The nature of school bullying: a cross-national perspective* (pp.7-27). London: Routledge.
- Ortega R (1992). Violence in schools: Bully-victims problems in Spain. En *Vth European Conference on Developmental Psychology* (pp.27). Sevilla: European Society for Developmental Psychology.
- Ortega R (1994). Violencia Interpersonal en los centros educativos de Educación Secundaria: Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros. *Revista de Educación*, 304, 253-280.
- Ortega R (1995). Bullying in Andalusian Adolescents. A study about the Influence of Passage from Primary School to Secondary School. En *VIIth European Conference on Developmental Psychology*. Kradów, Polonia: European Society for Developmental Psychology.
- Ortega R (2000). A global, Ecological and Cultural Model for Dealing with Problems of Violence in European Compulsory Schools. En *6th Meeting of TMR Project: Nature and Prevention of Bullying and Social Exclusion*. Cruz Quebrada-Dafundo, Lisboa: Nature and Prevention of Bullying and Social Exclusion Project
- Ortega R (2001). The Seville project against school violence: an educational intervention model of an ecological nature. En E. Debarbieux y C. Blaya (Dir.). *Violence in Schools: Ten Approaches in Europe* (pp.143-161). Paris: ESF.

- Ortega R (2003). *Enseñanza de prevención de la violencia en escuelas de Centroamérica (Proyecto TC/99/0011)*. Washington: Interamerican Bank of Development.
- Ortega R y Del Rey R (2001). Aciertos y desaciertos del proyecto Sevilla Anti-violencia Escolar (SAVE). *Revista de Educación*, 324, 253-270.
- Ortega R y Del Rey R (2003). *Cuestionario sobre convivencia, violencia y experiencias de riesgo - COVER*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Ortega R y Del Rey R (2003). *La violencia escolar. Estrategias de prevención*. Barcelona: Graó.
- Ortega R y Mora-Merchán JA (2000). *Violencia Escolar. Mito o realidad*. Sevilla: Mergablum.
- Ortega R, Mora-Merchán JA, Mora J (1995). Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales. En R. Ortega y J.A. Mora-Merchán. *Violencia escolar. Mito o realidad* (pp.193-200). Sevilla: Mergablum.
- Ortega R, Del Rey, R, Sánchez V, Ortega J y Genebat R (2004). *Convivencia, Riesgo de Violencia y Afrontamiento Docente de Conflictos Escolares en Managua y su Área Metropolitana*. Managua: MECD.
- Perry DG, Kusel SJ y Perry LC (1988). Victims of peer aggression. *Developmental Psychology*, 24, 807-814.
- Portillo N (2003). Estudios sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centroamérica: una revisión de su dimensión participativa. *Apuntes de Psicología*, 21, 475-493.
- Rigby K (1996). *Bullying in schools: And what to do about it*. Bristol, PA: Jessica Kingsley Publishers.
- Rigby K y Slee PT (1991). Bullying among Australian school children; reporting behaviour and attitudes towards victims. *Journal of Social Psychology*, 131, 615-627.
- Rigby K, Smith PK y Pepler D (2004). *Bullying in schools. How successful can interventions be?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Ross DM (2002). *Childhood bullying and teasing: what school personnel, other professionals and parents can do*. VA. Alexandria: American Counselling Association.
- Schäfer M (1996). Aggression unter Schülern. Eine Bestandsaufnahme über das Schikanieren in der Schule am Beispiel der 6. und 8. Klassenstufe. *Report Psychologie*, 21, 700-711.
- Smith PK y Sharp S (1994). *School bullying: insights and perspectives*. London: Routledge.
- Smith PK (2003). Research on Bullying in Schools: The first 25 years. En M Tsuchiya, PK Smith, R Goodman y M Taki (Eds.), *Bullying in Schools* (pp. 10-32). Kobe, Japón: Oxford Kobe University Seminars.
- Smith PK (2004). Bullying: Recent Developments. *Child and Adolescent Mental Health*, 9, 98-103.
- Smith PK (2005). Violencia y acoso: factores de riesgo familiares. En J. Sanmartin (Ed.), *Violencia y Escuela* (pp. 59-76). Valencia: Centro Reina Sofia.
- Smith PK y Brain P (2000). Bullying in schools: lessons from two decades of research. *Aggressive Behavior*, 26, 1-9.
- Smith PK, Morita Y, Junger-Tas J, Olweus D, Catalana R y Slee P (1999). *The nature of bullying. A cross national perspective*. London: Routledge.
- Smorti A, McKeough A, Ciucci E y Misfeld D (1999). Narrative thought of aggressive and non aggressive children: A cultural comparison. En *IX European Conference of Developmental Psychology*. Spetses, Greece: European Society for Developmental Psychology.
- Tattum DP (1993). *Understanding and managing bullying*. London: Heinemann Books.

Recibido, 5 octubre 2007
 Aceptado, 16 diciembre 2007